

Ricardo de SAN VÍCTOR, *On the Trinity*. Translated, with an Introduction, by Aage Rydstrom-Poulsen (Brepols Library of Christian Sources 4), Turnhout, Brepols 2021, 304 pp. 55 €. ISBN 978-2-503-59412-5.

La editorial Brepols continua en su loable empeño de dar a conocer fuentes clásicas del pensamiento antiguo y medieval, no sólo mediante la edición de textos críticos en el *Corpus Christianorum*, sino también mediante la promoción de colecciones de textos bilingües como el que ahora presentamos. Así, a la colección *Victorine Texts in Translation* (centrada en proporcionar antologías temáticas de las obras más importantes de los autores de la escuela de san Víctor) se une la más amplia colección *Brepols Library of Christian Sources*. En ella aparece publicado en 2021 uno de los textos más importantes del pensamiento del siglo XII: el *De Trinitate* de Ricardo de san Víctor.

La obra se abre con una extensa introducción a cargo del profesor danés Aage Rydstrom-Poulsen, experto en el pensamiento de impronta platónico-agustiniana del siglo XII (sus estudios se han centrado especialmente en Guillermo de saint-Thierry). A la introducción le sigue el texto del *De Trinitate* de Ricardo de san Víctor, que se presenta de acuerdo con la edición crítica publicada en 1958 por Jean Ribailier, seguido, en páginas enfrentadas, de la traducción del propio Rydstrom-Poulsen. Este formato es útil pues permite al lector remitirse al texto latino conforme va leyendo la obra. Cierran la edición una amplia bibliografía y un índice onomástico.

En la introducción, Rydstrom-Poulsen recuerda que existe una fecunda tradición medieval que, mediando san Agustín, pone en el amor humano el centro de atención como medio de comprensión de la naturaleza divina (cf. p.16). Desde Agustín a la escuela de san Víctor, pasando por Casiano, Pascasio Radberto, Guillermo de san Thierry o san Bernardo, la reflexión sobre el amor humano ha ayudado no sólo a dar pasos hacia la construcción de una visión antropológica concreta, sino también a reflexionar sobre la naturaleza divina y la entraña de la realidad en clave de amor. En ese contexto, el *De Trinitate* de Ricardo de san Víctor tiene un lugar de honor. De esta forma, para Ricardo la comprensión

humana de qué sea el amor determinará una mejor comprensión de Dios.

Para presentar la obra, el editor lleva a cabo en la introducción un esbozo de la vida (escasamente conocida) y la obra (pobremente editada hasta ahora) de Ricardo de san Víctor, canónigo de la abadía de san Víctor de París durante el siglo XII. El editor nos ofrece un detallado contexto histórico sobre la vida en dicha abadía, además de una síntesis de lo que él denomina el “método teológico” de la escuela de san Víctor, que esquemáticamente podemos caracterizar como una síntesis del *fides quaerens intellectum* anselmiano con una dimensión mística que va más allá de los límites de lo que es tenido comúnmente por razón. No en vano Ricardo de san Víctor fue caracterizado por É. Gilson como un “místico especulativo”. La contemplación, un término muy frecuente en sus escritos, es fuente de conocimiento y de verdad para el que se dedica a ella. Como afirma el editor, los objetos que se hallan *supra rationem* (p.32) pueden ser conocidos, pero para ello es necesaria la iluminación divina. En cierto modo, afirma el editor, “el método de *De Trinitate* intenta dar una solución al problema de la relación entre *ratio* y misticismo” (p.38).

Alumno de Hugo de san Víctor, Ricardo se inserta en la tradición filosófico-teológica del platonismo cristiano de raíz agustiniana que dominará hasta la recepción de Aristóteles en el siglo XIII. Su *De Trinitate*, que pone en el amor el acento para la comprensión del misterio del Dios uno y trino, es sin duda su obra más conocida y estudiada, y como explica el editor, bebe de las analogías relacionales y psicológicas que expone san Agustín en los libros VIII y IX de su *De Trinitate*. De esta manera, Ricardo va a entender el amor no solo desde un punto de vista ontológico, como ser de Dios, sino también desde un punto de vista epistemológico, cuando en otra de sus obras, *De quattuor gradibus violentae caritatis* exclame *Ubi caritas, ibi oculus* (el editor lo cita en la p.36).

Si entramos ya en el contenido del *De Trinitate*, la obra aparece estructurada en seis libros. En el primero, y partiendo de la idea de que el conocimiento de la Trinidad es algo que se escapa a la razón al tratarse de un dato de fe, Ricardo expone su intención de aplicar la razón a dicho dato de fe, dando así una síntesis de la metodología que sigue la obra: exponer

por medio del método anselmiano de las *rationes necessariae* el insondable misterio de Dios (cf. pp.62-63). Asimismo, el libro primero contiene también la reformulación ricardiana del argumento ontológico a partir de la idea de que Dios existe *ab aeterno et a semetipso* (cf. p.64).

Una vez establecida de esta forma la existencia de Dios, el libro segundo se dedica a estudiar las características de la naturaleza divina: increada, eterna e inmutable. De estas tres propiedades y su análisis extrae Ricardo otras como la inconmensurabilidad o la omnipotencia. Dios es el Sumo Bien, pues *nihil autem melius, nihil potest esse majus eo quod est plenum et perfectum in omnibus* (“nada puede ser mejor, nada puede ser mayor que aquello que es pleno y perfecto en todo”: p.102). Ahora bien, ¿cómo compaginar esas propiedades de la divinidad con la existencia —conocida por fe— de una pluralidad en la divinidad?

A dilucidar eso se dedicará el libro tercero. Partiendo de la necesidad de que la divinidad sea al mismo tiempo plenitud de caridad, Ricardo afirma que *oportet itaque ut amor in alterum tendat, ut caritas esse queat* (“es preciso que el amor tienda hacia otro para que pueda llamarse caridad”: p.122). Si no hubiera en la divinidad pluralidad de personas, no podría haber caridad. Eso le lleva a desarrollar en dicho libro un profundo análisis del fenómeno amoroso y de la relacionalidad que puede ser de interés para todos aquellos interesados en una reflexión más profunda sobre los fenómenos de la intersubjetividad.

El libro cuarto contiene uno de los argumentos más conocidos de la obra: la crítica a la definición de “persona” proporcionada por Boecio (substancia individual de naturaleza racional), que no resulta aplicable, según Ricardo, a las personas trinitarias. Ricardo pondrá el acento en la existencia, y comprenderá la Trinidad como una pluralidad de existencias en unidad de substancia (cf. p.183). A entender el origen y especificidad de cada una de las personas trinitarias se dedica el libro quinto, donde de nuevo las analogías con la relación amorosa (amado-amante-amor, tratados con profundidad en los capítulos 16 a 20 de este libro) permiten explicar las diferencias entre las personas y sus propiedades. Esta parte de la obra resulta de gran interés si se pone en relación con los capítulos 17 a 20 del libro tercero, donde desde un punto de vista

más abstracto se vinculan amor, relationalidad y felicidad. De nuevo aquí la coherencia entre lo creado y lo increado (pensamiento de raíz agustiniana), como afirma el editor (p.38), hace de la necesaria pluralidad del amor el medio más óptimo para comprender el misterio trinitario.

Finalmente, el libro sexto se dedica a la cuestión clásica de los “nombres” de las personas. Las relaciones entre las personas trinitarias fundamentan los nombres (Padre, Hijo, y Espíritu —entendido este como el Don del Padre por medio del Hijo—), y al mismo tiempo los nombres permiten entender la realidad de las personas divinas.

La obra de Ricardo de san Víctor es sin duda un clásico de la teología medieval, y la edición que presentamos tiene la virtud de destacar en la introducción que el punto de partida antropológico (la comprensión de la relación amorosa) es la clave y tiene como fundamento metafísico la idea de la naturaleza sacramental de la realidad. La realidad creada se convierte en matriz hermenéutica del ser increado, y el amor permite comprender la dinámica trinitaria del ser divino.

Pero al mismo tiempo estos textos no pueden desecharse como puramente teológicos (en una concepción estrecha que separaría filosofía y teología en autores que no lo hicieron nunca), pues la reflexión sobre el misterio divino dice muchas cosas del hombre. Se puede extraer de la obra de Ricardo (y la introducción a esta edición que recensamos es buena prueba de ello) indicaciones para construir una antropología y una epistemología, y hasta una teoría social basada en la idea de la reconciliación con el otro. La fecundidad filosófica del siglo XII es un camino todavía abierto y pendiente de seria exploración. Esta edición del *De Trinitate*, tanto por la limpidez de la traducción como por la sustanciosa introducción, puede contribuir a ello con creces.

Fr. Luis Javier García-Lomas Gago, OSB

Facultad de Teología del Norte de España, sede de Burgos
Abadía Benedictina de Santo Domingo de Silos
Santo Domingo de Silos, Burgos, España
fr.luisjavier@gmail.com

 <https://orcid.org/0000-0002-4404-8917>